

A. Basallo (2016). *Julián Marías, crítico de cine. El filósofo enamorado de Greta Garbo*. Madrid: Fórcola Ediciones.

Álvaro Romero Moreno<sup>a</sup>

Para el filósofo español Julián Marías (1914-2005), discípulo y amigo de José Ortega y Gasset y de Xavier Zubiri, las películas son abreviaturas de la vida humana, ensayos de vida, que nos divierten y enriquecen al permitirnos ingresar en otras realidades. El cine, gracias a una determinada secuencia de imágenes o fotogramas, ofrece la posibilidad de representar una historia ficticia que consigue transportar al espectador a otras realidades que son vividas de forma paralela, a modo de vidas de repuesto. Emerge así la importancia pedagógica del cine como lecciones de vida y de su influjo en nuestro comportamiento. La neurociencia viene a confirmar desde el año 1996 esta revivificación o recreación de la realidad gracias al descubrimiento de las neuronas espejo realizado por el equipo del neurobiólogo italiano

Giacomo Rizzolatti. Estas células nerviosas se activan de igual modo al llevar a cabo una acción que al observar cómo esta acción es realizada por otras personas. En este segundo caso vivimos la realidad de la otra persona como nuestra, la comprendemos como si la estuviésemos realizando, de ahí que las neuronas espejo se relacionen con los comportamientos imitativos, sociales y empáticos.

El libro de Alfonso Basallo *Julián Marías, crítico de cine. El filósofo enamorado de Greta Garbo* (2106) va a incidir en esta línea y a recordarnos cómo Julián Marías ya afirmaba en *La imagen de la vida humana* (1956) que “la aportación capital del cine es que recrea una realidad distinta de la nuestra” (Basallo, 2016, p. 36). Esta obra viene a unirse al cada vez más nutrido cuerpo de investi-

<sup>a</sup> Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.  
E-mail: alvaro.romero@ucv.es



gaciones que abordan el influjo del cine en el pensamiento y en la obra filosófica de Julián Marías. De entre estos trabajos destacan las aportaciones realizadas por Fernando Alonso Barahona, discípulo de Marías, e Idelfonso Rodríguez Alcalá en su obra *El cine en Julián Marías: una exaltación estética y antropológica* (2014).

Tres son los requisitos básicos que Marías solicita a una obra cinematográfica para que sea fiel a su condición: imaginación, visualidad y carácter personal. La imaginación como requisito de la vida, ya que para tratar con la realidad indefectiblemente debemos imaginarla, y el cine permite vivir imaginativamente otras vidas. Considera el filósofo vallisoletano que “el hombre tiene una extraña avidez de imágenes” (Basallo, 2016, p. 36), apuntando en una dirección cercana a la que establecía Peter Strawson al relacionar, en su ensayo *Moralidad social e ideal individual* (1974), la enorme atracción que ejerce la lectura de novelas, biografías e historias con la tendencia que tiene la mayoría de la gente a pensarse o a identificarse imaginativamente a sí misma en diferentes momentos con visiones diferentes y con ideales de vida contrapuestos (Strawson, 1974, pp. 70-71). Aunque las neuronas espejo pueden activarse tanto al realizar una acción como al verla, oírla o pensarla, es la información visual la que predomina sobre la aportada por el resto de los sentidos. Por tanto, el cine, arte de la visualidad por excelencia, nos

permite vivir otras realidades, y a diferencia de la lectura o la música, puede ir más allá al mostrarnos visualmente un mundo duplicado, recreado en el que le sucede algo a *alguien*, un mundo en el que la cámara señala el drama personal de la vida humana. Explicaba el filósofo en su libro *La felicidad humana* (1987) que el cine “es una expansión o dilatación esencial hacia lo irreal e imaginario” (Marías, 1987, p. 192), nos ayuda a tratar con la realidad y a comprender la vida humana singular de cada persona, y con ello a articular el *yo* y el *quién* de las dos preguntas radicales de la realidad humana, ¿quién soy yo? y ¿qué va a ser de mí? El cine visualiza y pone en imágenes otro mundo, encarnado por actores y actrices que se superponen sutilmente a sus personajes, que recrea el drama de la vida de *alguien* con dimensión personal propia.

El arte cinematográfico puede mostrar una pluralidad de perspectivas para, dependiendo del contenido de cada película, posibilitar la activación de unas determinadas neuronas espejo, que con su influjo pueden modificar e influir en nuestro comportamiento; de ahí la importancia educativa del cine. Así, por poner un ejemplo, una exposición excesiva a películas violentas puede fomentar conductas agresivas, hecho que modifica nuestra estructura empírica y experiencial, nuestra historia personal y vivencial. El cine, como imagen proyectada de la realidad, ayuda a comprender cada vida particular, porque de



algún modo todos nos calzamos los zapatos de Atticus Finch, interpretado magistralmente por Gregory Peck, y echamos a andar con ellos en el desenlace de la película *Matar a un ruiseñor*, dirigida por Robert Mulligan.

En el libro de Basallo se realiza un detallado análisis de la extensa producción de artículos, cerca de mil quinientas críticas cinematográficas, que escribió semanalmente Julián Marías durante más de tres décadas (desde 1967 a 1997) en *Gaceta Ilustrada* primero y en *Blanco y Negro* después, escritos que parten del cine para convertirse en profundas críticas antropológicas. Para Basallo, “leer a Marías crítico de cine es descubrir ese trenzado de todos los saberes humanísticos, invisible para el espectador común, pero que él va revelando cuando desentraña las historias de ficción de la pantalla” (Basallo, 2016, p. 13). Esta obra aporta una imagen ampliada del autor de *Antropología metafísica*, como filósofo, ensayista y escritor, al sintetizar los aspectos más importantes tratados en sus críticas y artículos sobre cine, escritos en los que precipitan tanto su hondura filosófica, su escritura expresiva, concisa y diáfana, como su talante humanista y sus lúcidas interpretaciones culturales.

Si las críticas de Julián Marías tratan de orientar al público acerca de la calidad de la película analizada, en la obra de Alfonso Basallo se ponen de relieve las cualidades del filósofo como crítico de cine. La obra se articula en siete capítulos precedidos por una introducción.

El autor, siguiendo con el modelo de las críticas de Julián Marías, se apoya en los títulos y subtítulos de capítulos y apartados para describir, valorar y orientar al lector-espectador. Estos títulos y subtítulos trazan el mapa de ruta de la obra, como en el caso del subtítulo del libro, *El filósofo enamorado de Greta Garbo*, que enmarca el posicionamiento de Julián Marías como filósofo enamorado de una actriz genial que es capaz de enriquecer la realidad adaptando sus personajes cinematográficos a su propia personalidad. En la Introducción “‘Prefiero el *western* al Festival de Cannes’ (El crítico que no quería serlo)”, Alfonso Basallo se adentra en la figura de Julián Marías como articulista libre e independiente, subrayando su faceta de hombre honrado, sin fisuras y que jamás engañó a sus lectores, de autor que prefiere el cine que gusta al gran público sobre aquel que va dirigido a selectas minorías gustosas de poses, experimentalismos y artificiosidad. La vida real, más próxima al *western*, está alejada del *postureo* vanidoso y superficial propio del Festival de Cannes.

En el primer capítulo, “Una vida de cine (Semblanza de Julián Marías)”, Basallo realiza un recorrido por la vida del filósofo centrándose en sus cualidades intelectuales y personales, aspectos todos ellos que dieron coherencia, integridad y autenticidad a su trayectoria vital, siempre en continua búsqueda de la verdad, orbitando alrededor de su preocupación personal y trascendente de



la persona. Su entereza, honradez intelectual, integridad, apertura al mundo y a los demás sin prejuicios, con entusiasmo, ingenuidad y confianza hacen de Julián Marías un hombre de una pieza, en el que la conexión razón-corazón y sabiduría-amor son un máximo común denominador. Basallo muestra la hibridación a partes iguales del escritor y del filósofo, siendo su faceta de crítico cinematográfico la que le proporciona el espacio ideal para desarrollar sus análisis y críticas antropológicas. Contemplando o reflexionando sobre películas se sumerge en los grandes temas de la vida humana, configurando una antropología del cine que deviene en análisis filosófico de la vida humana en todas sus dimensiones vitales.

El segundo capítulo, “Maestro sin escuela (Pionero de la crítica antropológica)”, remite a la singularidad de los escritos del personaje analizado. Los títulos de las secciones del capítulo ya nos aportan una sustanciosa información. En la sección “¿Simple cinéfilo, ensayista o crítico?” distingue entre los artículos de corte ensayístico y los ensayos críticos. En “Una Historia crítica del Cine vista por Marías” pone de manifiesto cómo el compendio de todos sus artículos presenta una excelente panorámica de la historia del cine. En las secciones “Fórmulas de síntesis: Crítica antropológica” y “Argumentación de las críticas: por qué *El Padrino* es inteligible y *Barry Lyndon*, tediosa” da cuenta de la metodología empleada para poder

realizar la crítica, argumentando razonablemente la valoración o juicio emitido ante una película, siempre con el objetivo principal de orientar al espectador, porque –como el propio Basallo expone– Marías era espectador antes que filósofo, objetivo que sigue explicitándose en las dos últimas secciones del capítulo: “Un canon exigente, Tom Cruise y la ‘trata de blancas’” y “La película debe ser fiel a sí misma”.

Sigue el autor profundizando en la excepcionalidad de Julián Marías en su tercer capítulo, “Insobornable, independiente y creativo (Actitud y cualidades como crítico de cine)”, al señalar la preponderancia del Marías espectador entusiasta al Marías crítico argumentativo. El filósofo anteponía la fruición estética a la razón valorativa. Ingenuidad, sorpresa, asombro e inocencia eran sus premisas de partida ante una película, para posteriormente dejar paso a sus juicios y razonamientos opinados, honestos, ecuanímenes e independientes, desde la posición del crítico cualificado que exige a cada película calidad, emoción, ingenio y apertura a nuevas perspectivas que dilaten la visión del mundo y de la vida humana.

El exhaustivo análisis técnico realizado por el autor en “Puro cristal de Murano (Estructura y estilo de las críticas)” deviene en una especie de decálogo para el ejercicio de la crítica cinematográfica. Sus secciones van desgranando las exigencias que Marías establece en sus críticas, como por ejemplo en “El arte



de titular: entre la valoración y la descripción”, en “Primer mandamiento del crítico: no desvelarás el desenlace”, o en la importancia de la dirección, del libreto y de la realidad de los actores. Destaca Basallo la inteligibilidad, claridad, precisión, corrección gramatical y creatividad de las críticas, así como la riqueza de las reflexiones antropológicas, culturales, sociológicas o filosóficas que en ellas se plasman, siempre empleando un lenguaje cercano, comprensible y divulgativo.

Los capítulos quinto, “Atticus contra James Bond, John Ford contra Resnais (Criterios de valoración sobre directores y películas)” y sexto, “El ‘Actor’s Studio’ de Marías (Criterios de valoración sobre los intérpretes)”, sirven al autor para volver a subrayar la importancia que en las críticas cinematográficas de Marías tiene la persona y su dimensión social. El cine enriquece la realidad al ofrecer una posibilidad extraordinaria de convivencia virtual. De este modo y en sintonía con este personalismo vital, Basallo elige algunos títulos para las secciones que permiten enfatizar este posicionamiento: “Sin persona no hay drama humano”, “James Bond, paradigma de persona reducido a cosa”, “El misterio de la persona en el cine de Welles y Minnelli”, “*El Circo y Matar a un ruiseñor*, dos paradigmas de cine personal”, “Carácter personal: Clint Eastwood más que un actor es un sombrero”, “El primer plano, factor de personalización”, “Los eclipses de la persona: psicoanálisis, sexo y violencia” o “Ilusión

de vida” son algunos ejemplos de ello. El actor debe ser auténtico y actuar en sintonía con el modo como se comporta en la vida real, mediante una vibración por simpatía que le permite realizar una superposición sutil, adaptando el personaje a su propia personalidad. No debe permitir que el personaje suplante a la persona, ni la persona al personaje, porque el gran actor no debe alejarse demasiado de su personalidad.

En el último capítulo, “Baroja enamorado de Shirley MacLaine (La huella de la literatura y la filosofía en las críticas de Julián Marías)”, Basallo explicita las conexiones que Marías establece con el mundo de la filosofía y la literatura. El filósofo vallisoletano redacta sus críticas interconectándolas con el pensamiento y las obras de filósofos (Aristóteles, San Agustín, Descartes, Blaise Pascal, Kant, Kierkegaard...) y escritores de la tradición narrativa de Occidente (Dante, Shakespeare, Goethe, V. Hugo, A. Dumas, J. Verne...), con clásicos españoles (Cervantes, Calderón, Quevedo Moratín, Zorrilla,...), con autores de la generación del 98, y con pensadores y escritores contemporáneos (Kafka, Gabriel Marcel, Thornton Wilder...).

El libro de Alfonso Basallo cuenta con un alto grado pedagógico, al reunir las más de 350 películas, directores, actores y actrices, que aparecen en las críticas de Julián Marías, contando con el ilustrativo apoyo de más de 140 fotografías con escenas de películas reseñadas que permiten contextualizar de un



modo más detallado y claro lo expuesto. Leer el libro de Basallo es dejar en suspenso el peso de la vida para volverse a otra cosa, es sumergirse en el universo cinematográfico de Julián Marías, intelectual capaz de desvelar la realidad humana y cultural. El gran tema del cine es el drama de la vida humana, y Marías es un ávido y fino observador de la realidad desde el prisma antropológico y humanista. “La fabulosa aprehensión

de la realidad, que es la hazaña mayor del cine, se hace librándose de ella, escapando a sus límites, no tratando de ‘reflejarla’ o ‘copiarla’ sino al revés: duplicándola *imaginativamente*, saliéndose de ella para volver a dominarla con ese instrumento tremendo que llamamos ficción” (Basallo, 2016, p. 180). Disfrutar con la lectura de este libro es *dilatar la vida*, al proporcionarnos más fuerza para seguir adelante.

